

La unidad socialista, un deseo y una necesidad

18 FEB. 1977

Javier Nart

(Secretario general del Partido Socialista Popular Catalán)

DIARIO 16

Es un hecho la existencia en España de diferentes fuerzas y partidos socialistas.

Es un deseo fuertemente sentido por todos los socialistas: la unidad.

Es vital que la voz socialista en las futuras Cortes de carácter constituyente sea fuerte. Y unida.

Ante la unidad y la convocatoria electoral caben dos posiciones: la unitaria y la partidista. Hemos de reconocer que ninguna fuerza socialista en el Estado puede abrogarse situación de hegemonía o de preponderancia. Tampoco cabe la pretensión de convertirse en eje unificador aduciendo legitimidades sucesorias de carácter cuasidinástico.

El socialismo está compuesto por las fuerzas socialistas, por el pueblo socialista.

No es realista el ofrecimiento realizado por el PSOE de ofrecer la posibilidad de acoger en sus listas electorales a personalidades socialistas, lógicamente los líderes políticos de otros partidos socialistas. Y no es viable porque la realidad está ante nosotros: que todos existimos, que todos somos y que ninguno, tampoco el PSP, está en la posición de supremacía anquiladora que permita la aplicabilidad de tan radical tesis. No llegaremos a la

unidad partiendo de deseos, menos aún de deseos irrealizables. Hemos de partir de hechos.

Tampoco es realista el plantear la unidad como condición básica para la candidatura común. Y no es realista porque el proceso, la experiencia de estos años nos lo ha demostrado, es largo y complejo. Es imposible de realizar en menos de cien días.

Más de cien días

La unificación, en último término, precisa la aprobación de los congresos de cada partido. ¿Cree alguien posible que en menos de cien días puedan llevarse a cabo simultáneamente conversaciones pro unidad a nivel de comités ejecutivos, alcanzarse acuerdos, convocar y celebrar congresos en cada partido que ratifiquen dichos acuerdos... y realizar la campaña electoral?

Imponer fechas límite a la unidad imposibilitará llegar a ella.

Y si el socialismo va dividido a las elecciones las posibilidades de unificación serán cada vez más remotas.

Es una grave responsabilidad histórica el que el socialismo, fraccionado, alcance un limitado eco elec-

toral, siendo su voz débil en las futuras Cortes.

Es el momento de la voz socialista, no de la voz de un partido socialista.

Ante esta situación, el PSP Catalá profundamente desea alcanzar la unidad y quiere un socialismo fuerte en el Congreso y en el Senado.

Este objetivo es perfectamente alcanzable.

Un socialismo fuerte

El PSP Catalá propone una unión electoral socialista que, manteniendo la identidad de cada partido, presente a la opinión pública una lista común que permita una alternativa socialista única en las próximas elecciones. Esta unión electoral no será de carácter coyuntural, sino que su objetivo será crear una voz, una potente voz en las Cortes Españolas, mediante el compromiso formal y público de difundir un programa constitucional común. No puede haber rivalidad entre socialistas.

Dado el carácter socialista de las fuerzas que integrarían esta unión electoral, fundamentalmente el PSP, PSOE y FPS, no podemos, ni queremos, convertirla en un mero com-

promiso que nos posibilite obtener un mayor número de votos. Queremos, y pronto, un único partido socialista. Para ello, desde hoy mejor que desde mañana, es imprescindible crear una comisión común que aborde los temas de estructura, de organización e ideológicas, esto es, una comisión de Unificación.

La opción que el PSP Catalá propone es una opción real que satisfaga el anhelo del socialismo del Estado español: reconocemos la existencia de un socialismo plural. Queremos su superación en una única organización y lo planteamos en un camino viable, exento de protagonismos que lo imposibiliten. La propuesta del PSC (c) se haya positivamente en esta línea.

La común tarea electoral. El común trabajo. La común voz en las Cortes Españolas. La común comisión de estudio de los problemas del socialismo nos llevará al entendimiento, a la comprensión.

Este ofrecimiento es una flecha dirigida a dos objetivos: las elecciones y la unidad. Esta flecha no quiere detenerse en el primer blanco, sino que, traspasándolo, acertar en el decisivo. Muy pronto.

Nuestra mano está tendida.